

## Mensaje de la Directora Ejecutiva de ONU-Hábitat en ocasión de celebrarse el Día Mundial del Hábitat el 1º de octubre de 2007

La delincuencia y la violencia de las zonas urbanas encabezan el programa de quienes están comprometidos con el desarrollo urbano sostenible. Basta con preguntar a cualquier mujer: la delincuencia es la preocupación principal, el mayor temor de todos los habitantes de ciudades, especialmente de los barrios más pobres.

En el decenio transcurrido desde que ONU-Hábitat puso en marcha su Programa de Ciudades más Seguras, hemos observado que las ciudades de todo el mundo están demostrando un liderazgo más firme en cuanto a las formas de superar este flagelo y tormento de nuestra vida cotidiana. En consecuencia, ahora los gobiernos locales han asumido el reto de la seguridad y protección de las zonas urbanas.

Vivimos en un mundo de violencia inaceptable. Por ello, este año hemos elegido el tema *Una ciudad segura es una ciudad justa*, para conmemorar el Día Mundial del Hábitat.

Lo cierto es que mientras reflexionamos acerca de estas palabras, en todo barrio marginal de África, América Latina y el Caribe y Asia, y en la mayoría de las ciudades del mundo, se está acechando a alguien, acosando a una mujer, apuntando una pistola contra una persona, atacando a otra, asesinando a muchas más, y violando a innumerables mujeres. Se están saqueando casas y secuestrando vehículos. Ni siquiera los niños están a salvo. ¿Por qué?

En cierta medida, sabemos por qué: las investigaciones de ONU-Hábitat nos indican que actualmente *en las ciudades vive más de la mitad de la humanidad*. Al encaminarnos inexorablemente hacia esta nueva era urbana de nuestro planeta, se prevé que en la generación siguiente dos terceras partes de la población mundial vivirá en ciudades.

Al mismo tiempo, se estima que mil millones de personas viven en barrios marginales. Su número crece día tras día. Más de la mitad tiene menos de 25 años, y el 40% tiene menos de 19 años. Éstas son las principales víctimas de la pobreza. Pese a esta situación potencialmente explosiva, los problemas de los jóvenes de las zonas urbanas que viven en la pobreza prácticamente no figuran en las políticas y estrategias urbanas.

Estos hechos y cifras desoladores explican en parte por qué los jóvenes son tan vulnerables a los embarazos no deseados, los matrimonios precoces, la prostitución, el uso indebido de drogas, la delincuencia y el SIDA. La privación lleva a la desesperación, incluso al terrorismo. Por ello, estamos invirtiendo en los jóvenes y consultándoles.

Una vez más, puede preguntársele a cualquier mujer. En países de todo el mundo, se pierde capital social porque los espacios públicos de las ciudades son ocupados por pandillas o abandonados a causa del temor. Los guardias privados y los grupos parapoliciales han asumido la protección de nuestras vidas y bienes; mientras tanto el Estado, incapaz de eliminar las causas fundamentales del delito y el desorden, a menudo opta por una retirada táctica.

La mayoría de los gobiernos reconocen ahora, a nivel nacional y local, que la seguridad urbana debe establecerse localmente, a partir del nivel de la calle, hasta incorporarse en la planificación local y nacional. No puede dejarse en manos de la policía únicamente. Los procesos de gobernanza urbana y las políticas urbanas que se ocupan de la exclusión, las desigualdades sociales, así como las medidas de planificación apropiadas, son decisivos para el éxito. Lo cierto es que la seguridad de la comunidad exige un enfoque integrado y coordinado.

Tenemos una nueva estrategia que se basa en las iniciativas de ONU-Hábitat de trabajar en estrecha cooperación con nuestras entidades asociadas. Se fundamenta en los tres pilares siguientes:

- En primer lugar, crear la capacidad para contar con estrategias locales de prevención del delito que tengan en cuenta el género y la edad, y que aborden las causas fundamentales del delito de manera integral e inclusiva.

- En segundo lugar, crear espacios urbanos más seguros, especialmente en el ámbito público, como centros de desarrollo social y seguridad.
- En tercer lugar, se necesitan más iniciativas de desarrollo urbano que tengan debidamente en cuenta la seguridad en todos los sectores.

Este programa es convincente y urgente, y contiene un llamamiento a determinadas entidades asociadas de las Naciones Unidas para que asuman el desafío de las zonas urbanas.

Si le queda alguna duda sobre su urgencia, pregúnteselo a cualquier mujer.